

## BLOC DE NOTAS

# La última gran novela americana

Torrencial y épica, «Las propiedades de la sed», de **Marianne Wiggins**, es una colosal historia de amor y pérdida, con Pearl Harbor de fondo y ambientada en la California de un Oeste crepuscular

Luis M. Alonso

A **Marianne Wiggins** (Lancaster, Pensilvania, 1947) le faltaban solo unos pocos capítulos para completar «Las propiedades de la sed» cuando, en 2016, sufrió un derrame cerebral masivo que afectó a la secuencia de la propia escritura y a su memoria a corto plazo. Su hija, la fotógrafa **Lara Porzak**, trabajó a partir de las notas de Wiggins junto con un colaborador para ayudar a su madre a completar la novela. Dadas las circunstancias, alguien podría pensar que el final no está a la altura de los capítulos anteriores. El listón, es verdad, lo había puesto la escritora estadounidense, exmujer de **Salman Rushdie**, quizás demasiado alto. Nadie podrá negar, sin embargo, que se trata de una obra con atributos mayúsculos, entre otros el de haberse convertido para la crítica y la opinión en general en máxima aspirante a la última «gran novela americana» del siglo, ese título que se lleva discutiendo desde hace décadas.

De escritura torrencial, «Las propiedades de la sed» cae en cascada, se apresura y precipita, llevando consigo al lector en un paso de página, como se suele decir, similar a los rápidos de un caudaloso río. Wiggins anima en todo momento a seguir avanzando en la lectura, a descubrir más de lo que piensan sus personajes, cómo reaccionan, qué planean y sienten. Varios nudos se entrelazan en la narración,

contiguos y divergentes, mientras los protagonistas de esta historia luchan contra el mundo y con ellos mismos. Agua, comida, justicia, amor, venganza, dolor... Suena a épico, pese a que se trate de un término quizás demasiado manoseado. Empezando por el execrable pragmatismo miope de la humanidad sobre el consumo del líquido elemento, el bien más preciado del planeta. El agua progresa en el río de palabras de la autora de «Las propiedades de la sed» a través de la lucha política surgida, cuando la ciudad de Los Ángeles se adelanta privando de beber a un valle desértico. A medida que los personajes asumen la historia y el paisaje retrocede, temporalmente, el dolor y la pérdida reflejan una especie de claroscuro junto a la fortaleza familiar. Probablemente lo más destacado de esta novela de 600 páginas, en la que quizás no cabe todo lo que Wiggins quiso contar, reside en la ambición: el profundo empeño por comprender las paradojas del esfuerzo humano.



Marianne Wiggins, retratada por su hija Lara Porzak. Libros del Asteroide

Después del bombardeo de Pearl Harbor, miles de estadounidenses de origen japonés, principalmente los que vivían en la costa oeste, fueron arrestados y recluidos en campos por todo el país. Uno de los más famosos fue Manzanar, ubicado en un valle interior de las sierras de California. Más de mil fueron encarcelados allí con muy poco tiempo o previsión sobre cómo podrían vivir sin demasiadas molestias, aun con la humillación de ser etiquetados de extranjeros enemigos por su propio país. Otro asunto oscuro en la joven historia de Estados Unidos. Las vidas de los californianos involucrados se convirtieron entonces en el contrapunto de las cuestiones sociales y políticas abordadas en la novela. De fondo surgían las luchas personales por sobrevivir en tiempos difíciles.

Los personajes de Wiggins son crudos y honrados, aprenden a comunicarse a través de sus recuerdos, entre ellos la comida que tiene un gran papel en manos de la chef Sunny –hija de Rockwell «Rocky» Rhodes, descendiente de un rico magnate ferroviario de la costa este, que se ha reinventado a sí mismo como un rancho trabajador y un apasionado conservacionista–; un abogado judío criado en Chicago llamado Schiff, que envía el Departamento del Interior para establecer un campo de internamiento en un antiguo huerto de manzanos disecado contiguo al césped de Rocky en Lone Pine; los días festivos, y también las conexiones a través de la literatura, particularmente de los trascendentalistas, como es el caso de **Henry David Thoreau**.

«Las propiedades de la sed» se abre a un microcosmos y a unos paisajes en expansión por igual. La primera línea, «No puedes salvar lo que no amas», resuena a lo largo de las páginas justificando el viaje del lector hacia una mejor comprensión de qué es el amor y el poder que tiene. Familia y epopeya. No hay que extrañarse del ruido del agua en esta novela río. Una historia romántica, en el sentido clásico, así como una visión nostálgica de un Oeste americano celebrado por Hollywood incluso cuando fue absorbido por la ciudad de Los Ángeles. Novela lánguida, lingüísticamente exuberante y lírica de Marianne Wiggins, de las que ya no se escriben. Para llevársela, con todo merecimiento, de vacaciones.

## TINTA FRESCA

# Entradas para la sesión continua

César Bardés recopila en «Imprimir la leyenda» 500 anécdotas de cine que son un festín para el aficionado

Tino Pertierra

La película de John Ford «El hombre que mató a Liberty Valance» (1962) acoge una de las frases más famosas de la historia del Cine relacionada con la creación de los mitos y su supremacía sobre la verdad de los hechos: «Cuando la leyenda se convierte en realidad, imprime la leyenda». César Bardés utiliza esa máxima para su «Imprimir la leyenda (500 anécdotas de cine)», una selección de historias poco conocidas sobre la trastienda de películas casi siempre icónicas, mostrando con precisión y destreza facetas de grandes estrellas y directores que ayudan a conocer sus personalidades, casi siempre en relación con rodajes en los que pasaron muchas cosas antes, durante y después de los mismos.

Publicados originalmente en una red social, los relatos verídicos de Bardés lograron aportar «un granito de arena», para que el cine fuera «un poco más grande», y se dio cuenta de que merecía la pena «el esfuerzo en unos tiempos en los que las salas están vacías y nuestro entusiasmo se confina en el salón delante del televisor, o del videojuego, o del ordenador. Y uno de los inventos más impresionantes de la Humanidad ha sido el cine. Así que, si contribuía a este arte de artes, tenía que dejar atrás esos prejuicios casi morales y decir que sí, que prefiero que se me conozca por lo que escribo y no por lo que recopiló, pero que si eso ayuda a que más gente ame al cine, bienvenido sea».

Nace el libro durante la pandemia y su forzado confinamiento. Una idea irrumpe a toda pantalla: ofrecer a sus seguidores en una red social una forma de amenizar ese tiempo de reclusión contando una anécdota de cine. La primera no tuvo mucha repercusión (y eso que incluía en el «reparto» a Robert Mitchum poniendo en su sitio al tiránico director Otto Preminger) pero Bardés insistió y, de forma sorprendente, el número de visitantes a su espacio creció y creció hasta llegar a convertirse en un escenario cada vez más amplio de seguidores, en su mayoría gente positiva que disfruta con esta historia paralela de películas, aunque de cuando en cuando se cuele algún que otro intruso que no ve con buenos ojos la propuesta e intenta torpedearla con comentarios fuera de tono y fuera de tino. En fin, peajes del oficio.

Lo cierto es que la aventura por zonas poco transitadas del Séptimo Arte emprendida por Bardés da mucho juego y tiene mucho jugo dentro. Muchas veces, la intrahistoria de las películas alberga datos poco o mal conocidos que explican no solo algunas de las peripecias de rodaje que pueden llegar a influir para bien o para mal en el resultado final sino también las formas de ser y estar de directores, intérpretes y todo tipo de personas relacionadas de una u otra forma con las películas (incluido el actual entrenador del Madrid, sin ir más lejos).

«Imprimir la leyenda» garantiza una sesión continua tan amena como instructiva y reveladora. Pasen y lean.



Imprimir la leyenda (500 anécdotas de cine) César Bardés

RBA, 464 páginas, 22 euros



Las propiedades de la sed Marianne Wiggins

Traducción de Celia Filipetto Libros del Asteroide 616 páginas, 29,95 euros